

DECORACIÓN

Con aires playeros

La arquitecta e interiorista María José Martínez y el arquitecto Antonio Mundi se conocieron a través de este proyecto y armaron una dupla perfecta, ya que los resultados que lograron en la remodelación y ambientación de esta casa en Santiago superaron las expectativas de sus clientes, una familia que buscaba espacios acogedores, con una particular dosis de conexión con el mar.

Texto, Constanza Toledo Soto. Producción, Paula Fernández T. Fotografías, José Luis Rissetti R.



En las zonas comunes destacan obras de Gonzalo Cienfuegos, Alfredo Echazarreta y Samy Benmayor. La mesa de centro, dos piezas que se entrelazan de manera orgánica, fue diseñada por María José Martínez y fabricada por @thewoods.creativestudio.





En el muro de piedra que separa el *hall* de acceso del *living* se instaló un cuadro de gran formato de la artista Fernanda Levine.

La terraza se hizo desde cero. Se conservaron las vigas originales y se creó un cielo de madera laminada cuyas lucarnas maximizan la luz natural.

La familia propietaria de esta casa regresaba a Chile tras varios años en el extranjero, y para encontrar el lugar en el que vivirían en esta nueva etapa, contaron con la ayuda del arquitecto Antonio Mundi Valdés, a quien ya conocían, para explorar diversas opciones en una zona de Vitacura que era de su agrado. El profesional recuerda haber visitado alrededor de diez construcciones antes de dar con esta del año 2002, que resultó perfecta para ser transformada según las necesidades de sus clientes: "No fue una remodelación total. La obra estaba en buen estado, sin embargo, al tener más de veinte años, estaba algo desadaptada. La mantuvimos de un piso, no añadimos niveles, y la 'cáscara' quedó prácticamente igual", señala Mundi (@antoniomundi), y agrega que los principales cambios se llevaron a cabo al interior. En las áreas comunes, con el fin de lograr integración y continuidad de los espacios, se eliminó una chimenea que dividía el *living* del comedor, mientras que la zona que alberga los dormitorios, los baños y la sala de estar fue reestructurada tanto en sus formas como en sus dimensiones para otorgar una mejor distribución y mayor comodidad.

La cocina, por su parte, es independiente y la separa una puerta



Los dos sofás del *living* fueron retapizados, mientras que la banqueta y la alfombra de Ignacio Larraín fueron adquiridas específicamente para este proyecto.



El pasillo que dirige a los dormitorios, revestido en verde, tiene un clóset para la ropa blanca. Frente a él se instaló una pintura de Luz Iriarte, y al fondo, un arrimo de la tienda Amoblé.



La mesa del comedor y las ocho sillas son algunos de los tesoros que la familia había conservado. El mueble que destaca al fondo es un diseño exclusivo de María José Martínez.



Todo el mobiliario de la cocina, enchapado en madera de encina, fue diseñado a medida por la empresa CHF muebles (@chfmuebles).



En el hall, dos escultóricas lámparas de papel, hechas a mano por la artista Clara Molina, dan la bienvenida. El cuadro que las acompaña es de Benjamín Lira.

corredera: "La ampliamos y, como era muy oscura, abrimos una sección del techo para instalar un conjunto de lucarnas justo sobre el me-són isla", explica el arquitecto, quien priorizó la funcionalidad en todos los recintos. En cuanto a la terraza, explica que se hizo desde cero. Se conservaron las vigas originales del inmueble y se creó un cielo de madera laminada cuyas lucarnas maximizan la luz natural.

De forma paralela, la arquitecta e interiorista María José Martínez se encargó de la puesta en escena de cada rincón. Cuenta que llegó a este proyecto gracias a un amigo en común con la pareja y que, al conocerlos, todo fluyó de manera natural. Lo mismo ocurrió con Antonio Mundi: rápidamente hicieron *match* y comenzaron a trabajar, ya que tenían claros los lineamientos: "Los dueños buscaban algo que, de alguna manera, los conectara con el mar: una casa en Santiago, pero con aires playeros", comenta María José. Entre risas, añade que uno de los

momentos que más disfrutaba era cuando visitaba la bodega donde se guardaban los muebles y las piezas decorativas de la antigua vivienda familiar: "Allí revisaba qué elementos podrían encajar bien en esta decoración, siempre considerando la historia detrás de cada uno. La idea no era comprar por comprar, sino más bien dar nueva vida a objetos que, en su momento, habían quedado 'congelados' aquí en Chile. Uno de ellos es un cuadro de la artista Fernanda Levine que, inesperadamente, se convirtió en la pieza más icónica de esta propuesta. Debido a su gran tamaño, no sabían dónde exhibirla y aquí encontró un lugar protagonista".

María José se encargó de restaurar algunos muebles y otros los compró en diversas tiendas, aunque los más destacados fueron aquellos que ella misma diseñó a medida a partir de colores y materialidades que aportarían, sobre todo, calidez. (@mariajosemartinez.interiorismo). VD